



| GUÍA DE ESTUDIO

FAO

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Transformación sostenible de los sistemas agroalimentarios para una mejor nutrición e inclusión rural



ÍNDICE:

- 1. Carta de la Secretaría General**
- 2. Introducción al comité**
- 3. Introducción al tema**
- 4. Definición de la problemática**
- 5. Acciones pasadas**
- 6. Términos clave**
- 7. Posiciones por bloque**
- 8. QARMAs**
- 9. Pautas para el Documento Oficial de Postura**
- 10. Bibliografía**



CARTA DE LA SECRETARÍA GENERAL

1. Carta de la Secretaría General

Estimados delegados, faculty advisors y participantes de PUCP MUN 2025:

Es un honor dirigirme a ustedes como Secretaria General de la 14ª edición de PUCP MUN 2025. Por más de siete años participando en Modelos de Naciones Unidas, desempeñando diversos cargos y participando a nivel nacional e internacional, he tenido el privilegio de vivir la transformación que estos eventos generan en los jóvenes. Esta experiencia me ha permitido desarrollar una visión única sobre MUN: son una de las herramientas de educación y empoderamiento juvenil más poderosas de lo que creemos. Los MUN han cambiado mi vida, brindándome la oportunidad de fortalecer habilidades de liderazgo, oratoria y trabajo en equipo, además de una comprensión profunda de problemáticas internacionales. Este largo, pero gratificante camino, me honra ahora con la oportunidad de liderar la conferencia más grande del país, con el objetivo principal de ofrecerles una experiencia formativa única en todos los niveles.

En esta edición, hemos logrado convocar a más de 1000 participantes y, con gran esfuerzo, hemos establecido vínculos con Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Gracias al respaldo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, esta conferencia se sostiene en tres pilares fundamentales: excelencia académica y organizativa, descentralización y la experiencia formativa que les ofrecemos.

Desde mi perspectiva, hemos identificado tres problemáticas clave que guiarán esta conferencia. Primero, cerrar las brechas educativas para ofrecer un espacio accesible a todos los estudiantes. Segundo, acercar los Modelos de Naciones Unidas a la labor real de las Naciones Unidas. Y tercero, colocar el factor humano en el centro de la discusión, reconociendo que detrás de cada comité y cada debate hay vidas humanas que se ven directamente afectadas por las problemáticas que tratamos.

Agradezco profundamente al equipo que ha hecho posible esta edición, así como a la PUCP por su apoyo constante. A ustedes, delegados y participantes, les aseguro que vivirán una experiencia llena de aprendizaje y crecimiento personal durante el PUCP MUN 2025. Los esperamos con mucha emoción y con la esperanza de que aprovechen al máximo esta oportunidad.

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Micaela Loza Rivera".

Micaela Loza Rivera
Secretaria General de PUCP MUN 2025



GUÍA DEL COMITÉ

2. Introducción al comité

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) fue fundada en 1945 con un propósito claro y ambicioso: liderar el esfuerzo internacional para erradicar el hambre y garantizar una nutrición adecuada para todos. Con sede en Roma, la FAO cuenta hoy con 194 Estados miembros, junto con la Unión Europea como organización miembro y dos miembros asociados, lo que la convierte en una de las instituciones más representativas en el ámbito de la gobernanza alimentaria global (Comisión Europea, s. f.).

Desde sus inicios, la FAO ha funcionado como un foro neutral de diálogo y cooperación entre países, donde se negocian acuerdos internacionales, se debaten políticas agrícolas y alimentarias, y se intercambian conocimientos técnicos y científicos. Además de facilitar el diálogo, la organización cumple un rol clave como fuente de información confiable y asesoramiento técnico, especialmente para países en desarrollo o en proceso de transición. Su trabajo se enfoca en modernizar la agricultura, mejorar la pesca y la silvicultura, y fortalecer las capacidades nacionales para lograr sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes.

A lo largo de las décadas, la FAO ha liderado numerosas iniciativas emblemáticas para avanzar hacia un mundo sin hambre. Entre ellas, destaca el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), una plataforma intergubernamental que coordina los esfuerzos internacionales en seguridad alimentaria y nutrición, promoviendo políticas inclusivas y basadas en evidencia (Comisión Europea, s. f.).

En los últimos años, la organización ha enmarcado su accionar dentro del Marco Estratégico 2022-2031, que propone transformar los sistemas agroalimentarios a través del enfoque de las "cuatro mejoras": mejor producción, mejor nutrición, mejor medio ambiente y una vida mejor para todos, bajo la consigna de "no dejar a nadie atrás" (FAO, 2023). Esta visión refleja el compromiso de la FAO con un desarrollo más justo, sostenible y centrado en las personas, especialmente en las comunidades rurales que tradicionalmente han sido excluidas del progreso. En el contexto del tema que abordaremos en este comité, este enfoque resulta especialmente relevante, pues vincula de forma integral la producción de alimentos, la nutrición adecuada y la inclusión social.

3. Introducción al tema

Desde mediados del siglo XX, el mundo ha buscado nuevas formas de garantizar la alimentación ante el rápido crecimiento poblacional. Tras la Segunda Guerra Mundial surgió la "Revolución Verde", una transformación agrícola que introdujo semillas mejoradas, fertilizantes y nuevas técnicas de cultivo para aumentar la productividad. Este proceso permitió avances notables, sobre todo en Asia y América Latina, donde los

rendimientos de cereales crecieron significativamente (FAO, 2000). No obstante, también trajo consigo otros problemas: la dependencia de insumos químicos, la degradación del suelo y la desigualdad entre agricultores con acceso a tecnología y aquellos que no podían costearla.

Durante las décadas siguientes, los países comenzaron a incorporar el derecho a la alimentación dentro de sus agendas políticas. En 1974, se celebró la primera Conferencia Mundial de la Alimentación, en la cual se proclamó que el derecho a no pasar hambre debía ser universal. En 1996, la Cumbre Mundial de la Alimentación estableció como meta reducir a la mitad la cantidad de personas desnutridas para 2015 (FAO, 1996). A pesar de ello, la meta no se alcanzó completamente —especialmente en países en desarrollo—, evidenciando la necesidad de políticas que no solo aumentaran la oferta de alimentos, sino que también garantizaran el acceso, la distribución equitativa de los alimentos y el bienestar de las comunidades rurales.

Con la adopción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), entre 2000 y 2015, se reforzó este compromiso global, colocando la lucha contra el hambre y la malnutrición como una prioridad. Aun así, la deforestación, la pérdida de biodiversidad y las emisiones de gases de efecto invernadero mostraron que el modelo agrícola dominante no era sostenible a largo plazo (FAO, 2015). Por ello, la Agenda 2030 dio un nuevo impulso a este esfuerzo con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2: “poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible” (Naciones Unidas, 2015). Este objetivo marcó un cambio significativo al integrar también la sostenibilidad ambiental y la dimensión social en las soluciones.

A medida que se consolidaban los nuevos compromisos internacionales, comenzó a reconocerse que la transformación de los sistemas agroalimentarios debía poner a las personas en el centro del cambio. No bastaba con enfocarse en la productividad o la tecnología: era necesario garantizar que el progreso beneficiara también a quienes trabajan la tierra y sostienen las cadenas alimentarias. En este marco, la equidad, la participación de pequeños productores y el empoderamiento de las mujeres rurales se convirtieron en pilares fundamentales para un desarrollo más justo. Estas medidas buscan cerrar las brechas históricas que han limitado su participación plena en la economía agrícola. Así, el debate actual ya no se enfoca únicamente en producir más, sino en hacerlo de forma sostenible, nutritiva y con beneficios reales tanto para quienes producen como para quienes consumen (FAO, 2015; Banco Mundial, 2024).

4. Definición de la problemática

El sistema agroalimentario mundial atraviesa una crisis estructural que pone en riesgo tanto la seguridad alimentaria como la sostenibilidad ambiental del planeta. La manera en que producimos, distribuimos y consumimos los alimentos ya no responde

adecuadamente a las necesidades actuales de la población ni a los límites ecológicos de la Tierra. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2023a) estima que más de 735 millones de personas sufren hambre y alrededor de 3.100 millones no pueden costear una dieta saludable. Este escenario refleja un desequilibrio estructural: mientras algunos sectores enfrentan sobreproducción y desperdicio, otros viven en escasez y vulnerabilidad.

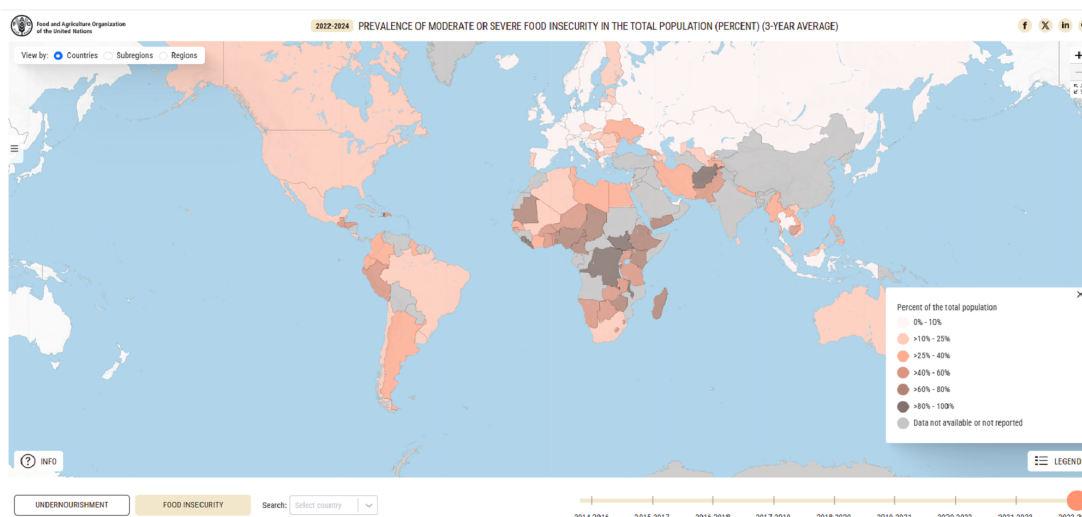


Figura 1. Mapa mundial de la inseguridad alimentaria (2022-2024). Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2025). *Hunger map – Prevalence of moderate or severe food insecurity in the total population (3-year average)*. Recuperado de <https://www.fao.org/interactive/hunger-map/es/>

Desde el punto de vista económico, la malnutrición ha adquirido nuevas formas. Ya no se trata solo de la falta de alimentos, sino también del consumo de productos de baja calidad nutricional por su bajo costo o por la falta de acceso a opciones saludables. Según el informe *The State of Food Security and Nutrition in the World 2025 – Addressing High Food Price Inflation for Food Security and Nutrition* (FAO, IFAD, UNICEF, WFP, & WHO, 2025), la desnutrición y la obesidad coexisten incluso dentro de los mismos hogares, especialmente en países de ingresos medios. Este fenómeno, conocido como la “doble carga de la malnutrición”, reduce la productividad, eleva los costos en salud pública y perpetúa la pobreza. Además, la dependencia de importaciones y la concentración del mercado alimentario en pocas corporaciones profundizan las desigualdades en el acceso a alimentos nutritivos y sostenibles.

En el plano social, la situación resulta paradójica: muchas de las personas que producen los alimentos carecen de acceso suficiente a ellos. Cerca del 80% de las personas en pobreza extrema dependen de la agricultura como fuente de sustento, pero enfrentan limitaciones estructurales como la falta de infraestructura, educación técnica y financiamiento (Banco Mundial, 2024). Las mujeres rurales, que constituyen el 36% de la fuerza laboral agroalimentaria en América Latina y el Caribe, siguen enfrentando barreras

en la propiedad de la tierra y la toma de decisiones (FAO, 2023b). Por ello, la *transformación rural inclusiva* busca ofrecer oportunidades sostenibles a pequeños productores, mujeres y jóvenes, fortaleciendo las economías locales y reduciendo la migración forzada hacia las ciudades.

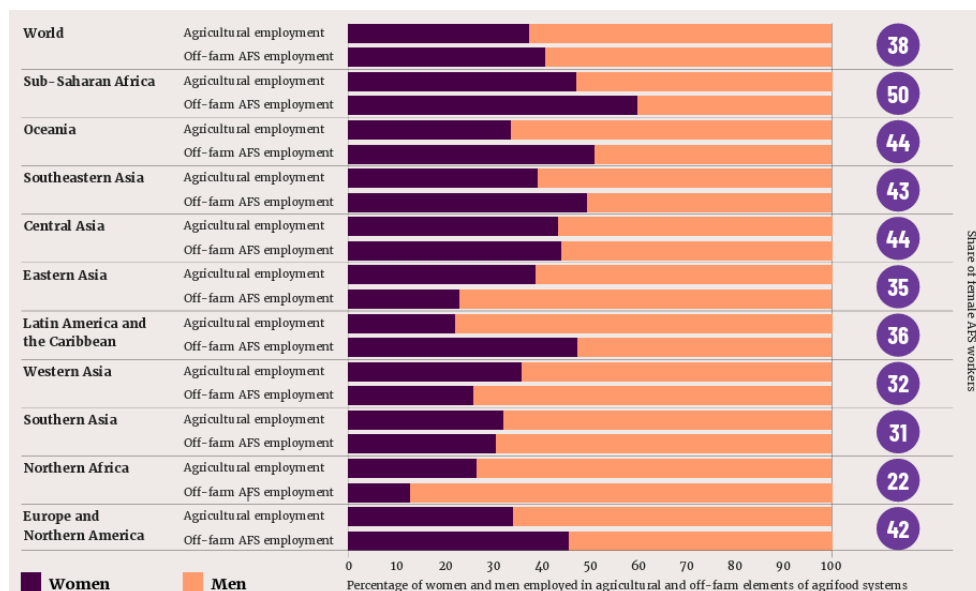


Figura 2. Participación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios. Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2023c). *The Status of Women in Agrifood Systems*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc5343en>

A nivel ambiental, el sistema agroalimentario actual también muestra signos de agotamiento. La agricultura es responsable de aproximadamente el 30% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero y es uno de los sectores más afectados por los impactos del cambio climático (Banco Mundial, 2024). Sequías prolongadas, pérdida de suelos fértiles, deforestación y degradación de ecosistemas reducen la capacidad de producción y amenazan la seguridad alimentaria futura. Además, se estima que cerca de un tercio de los alimentos producidos en el mundo se pierde o desperdicia antes de llegar al consumidor (FAO, 2023a).

Ante ello, la FAO impulsa el enfoque de las “cuatro mejoras”:

- Mejor producción.
- Mejor nutrición.
- Mejor medio ambiente.
- Una vida mejor para todos.

Buscando integrar eficiencia económica, equidad social y equilibrio ecológico. La transformación sostenible, por tanto, implica construir sistemas alimentarios resilientes que protejan tanto a las personas como al planeta.

5. Acciones pasadas

a. Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición (1974):

La Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición fue aprobada en 1974 durante la primera Conferencia Mundial de la Alimentación, organizada por la FAO en Roma. Surgió como respuesta al aumento de la desnutrición mundial tras la crisis alimentaria de principios de los años setenta, cuando el alza de precios y las sequías afectaron gravemente a los países en desarrollo (FAO, 1974). Su principal objetivo fue reconocer que el hambre no era una fatalidad natural, sino un problema humano que podía y debía resolverse mediante la cooperación internacional.

La Declaración proclamó el derecho inalienable de toda persona a no padecer hambre, y exhortó a los Estados a garantizar la producción y el acceso equitativo a los alimentos. Además, impulsó la asistencia técnica y económica de los países desarrollados hacia los países más pobres, promoviendo políticas agrícolas nacionales que fortalecieran la autosuficiencia alimentaria.

Este instrumento representó un hito histórico al colocar la seguridad alimentaria dentro de la agenda global y reconocer la alimentación como un derecho humano. También dio pie a la creación de mecanismos dentro de la FAO orientados al monitoreo del hambre y a la formulación de estrategias internacionales para combatirla.

Con el tiempo, la Declaración de 1974 se convirtió en un antecedente clave de los actuales Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 2, “Hambre Cero”, reafirmando que erradicar el hambre no depende solo de la producción agrícola, sino de la justicia social y la cooperación entre naciones.

b. Reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) – 2009:

La crisis alimentaria global de 2008 reveló las debilidades del sistema internacional frente a los aumentos de precios y la escasez de alimentos. En respuesta, la FAO impulsó en 2009 una profunda reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), creado originalmente en 1974. Su objetivo fue transformarlo en una plataforma de gobernanza más democrática, transparente e inclusiva, capaz de coordinar acciones entre gobiernos, agencias de la ONU y sociedad civil (FAO, 2009).

El nuevo CSA integró a actores antes excluidos de la toma de decisiones, como organizaciones campesinas, cooperativas, mujeres rurales, pueblos indígenas y ONG. Esta apertura fortaleció su legitimidad y lo convirtió en el principal foro intergubernamental para la seguridad alimentaria y la nutrición.

A partir de la reforma, el CSA desarrolló marcos normativos voluntarios que orientan las políticas públicas de los países miembros. Entre ellos destacan las Directrices Voluntarias sobre el Derecho a la Alimentación y el Marco Estratégico Mundial para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición (GSF), que proporcionan principios comunes para garantizar dietas saludables, sostenibles y asequibles.

Gracias a esta renovación, la FAO consolidó un espacio de diálogo global que reconoce que el hambre no es solo un desafío técnico, sino un problema estructural vinculado a la pobreza y la exclusión, y que su solución requiere participación, cooperación y enfoque de derechos humanos.

c. Iniciativa “Mano de la Mano” (Hand-in-Hand) – 2019:

La Iniciativa Mano de la Mano fue lanzada por la FAO en 2019 con el propósito de acelerar la erradicación del hambre y la pobreza extrema en las regiones más vulnerables del mundo. Su enfoque combina innovación tecnológica, análisis de datos y cooperación internacional para dirigir inversiones agrícolas hacia las zonas que más lo necesitan (FAO, 2019).

El programa identifica territorios prioritarios mediante herramientas de georreferenciación y datos socioeconómicos, permitiendo planificar proyectos con base científica. A partir de esta información, se movilizan recursos financieros y alianzas entre gobiernos, sector privado e instituciones multilaterales.

Entre sus principales logros se encuentran los proyectos en América Latina y África, donde se han invertido miles de millones de dólares para mejorar infraestructura rural, acceso a mercados y resiliencia climática de los pequeños agricultores. Además, promueve la igualdad de género y la participación comunitaria como pilares del desarrollo rural.

La iniciativa refleja la nueva visión estratégica de la FAO: una cooperación orientada por evidencia, sostenibilidad y resultados medibles, alineada con el lema de “no dejar a nadie atrás” de la Agenda 2030.

d. Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios (2021):

La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, celebrada en 2021, representó un cambio de paradigma en la forma en que el mundo entiende la alimentación y la agricultura. Aunque convocada por la ONU, la FAO tuvo un papel esencial en su organización y seguimiento técnico (FAO, 2023).

El evento reunió a más de 150 países y diversos sectores –gobiernos, empresas, academia, campesinos y jóvenes– para analizar los desafíos de los sistemas

agroalimentarios. Por primera vez, se discutió un enfoque integral que abarca desde la producción hasta el consumo responsable, incorporando la nutrición, la sostenibilidad ambiental y la equidad social.

Como resultado, los Estados elaboraron compromisos voluntarios denominados Pathways for Food Systems Transformation, con los que buscan fortalecer políticas nacionales orientadas a una alimentación saludable, inclusiva y resiliente.

Tras la cumbre, la FAO asumió la coordinación del Hub de Sistemas Alimentarios, encargado de evaluar los avances y compartir buenas prácticas. Esta iniciativa consolidó la visión moderna de la FAO: transformar los sistemas agroalimentarios no solo para alimentar al mundo, sino para hacerlo de manera justa, sostenible y centrada en las personas.

6. Términos clave

a. Sistemas agroalimentarios:

Son el conjunto de actividades, personas, recursos y procesos que intervienen desde la producción agrícola hasta el consumo de los alimentos. Incluyen la agricultura, el transporte, la comercialización, la distribución, la preparación y el manejo de desechos.

b. Seguridad alimentaria:

Se refiere a la situación en la que todas las personas tienen acceso físico y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para llevar una vida activa y saludable. Este concepto abarca cuatro pilares fundamentales: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad de los alimentos (FAO, 2023a).

c. Seguridad nutricional:

Va más allá del acceso a los alimentos: se centra en que las dietas sean equilibradas y variadas, capaces de prevenir enfermedades relacionadas con la alimentación y de fortalecer la salud a largo plazo.

d. Malnutrición:

Describe cualquier desequilibrio nutricional, ya sea por falta o por exceso de nutrientes. Puede manifestarse como desnutrición, sobrepeso u obesidad —fenómeno conocido como la “doble carga”—, y suele reflejar desigualdades económicas y dietas basadas en productos ultraprocesados (FAO et al. 2025).

e. Inclusión rural:

Hace referencia a la participación equitativa de las comunidades rurales en el desarrollo económico y social. Busca reducir brechas históricas de acceso a la tierra, el crédito y la educación, impulsando especialmente el rol de las mujeres y los jóvenes en la agricultura (FAO, 2023).

f. Agricultura sostenible:

Es el tipo de producción que protege los recursos naturales mientras asegura alimentos suficientes para la población. Promueve prácticas que reducen el uso de agroquímicos, mejoran el suelo y fortalecen la resiliencia frente al cambio climático.

g. Resiliencia climática:

Capacidad de las comunidades y sistemas agrícolas para anticiparse, resistir y recuperarse de los impactos del cambio climático, como sequías, inundaciones o pérdida de cultivos, sin comprometer su seguridad alimentaria.

7. Posiciones por bloque

a. África

El continente africano enfrenta los desafíos más severos en seguridad alimentaria y desarrollo agrícola. En 2024, más del 20 % de la población del continente —aproximadamente 307 millones de personas— vivía en situación de hambre, lo que convierte a África en la región más afectada por la subalimentación mundial (UNICEF, 2024). A pesar de compromisos como la Declaración de Malabo (2014), que estableció el objetivo de erradicar el hambre y duplicar la productividad agrícola antes de 2025, los avances han sido limitados debido a la falta de infraestructura rural, baja mecanización, degradación del suelo y conflictos armados (Prensa Latina, 2025).

La posición africana en foros internacionales resalta la necesidad de cooperación internacional y financiamiento agrícola, junto con la transferencia tecnológica adaptada al cambio climático. Muchos países trabajan bajo el Programa Integral de Desarrollo Agrícola en África (CAADP), orientado a incrementar la inversión en agricultura y mejorar los ingresos rurales. Asimismo, programas de alimentación escolar con compras locales fortalecen simultáneamente la nutrición infantil y las economías rurales.

En general, los Estados africanos promueven el concepto de *productividad con inclusión*, buscando aumentar la producción de alimentos sin excluir a los pequeños agricultores familiares. También abogan por un comercio internacional más justo y por el cumplimiento del 0,7 % del PIB en ayuda oficial al desarrollo, destinado a la agricultura y resiliencia climática (Prensa Latina, 2025).

b. América del Norte

América del Norte —principalmente Estados Unidos y Canadá— aborda la seguridad alimentaria desde una perspectiva de abundancia productiva y sostenibilidad ambiental. Ambos países poseen sectores agrícolas altamente industrializados y orientados a la exportación. Estados Unidos lidera la iniciativa Feed the Future, que desde 2009 financia proyectos en más de 20 países para mejorar la productividad agrícola, la nutrición y el empoderamiento de mujeres rurales. Además, su Estrategia Nacional sobre Hambre, Nutrición y Salud busca erradicar el hambre doméstica y reducir enfermedades vinculadas a la dieta antes de 2030.

La región norteamericana enfatiza el papel de la innovación científica y tecnológica como motor de transformación: la biotecnología, la agricultura de precisión y las proteínas alternativas forman parte de su estrategia hacia sistemas alimentarios sostenibles. En materia de cooperación, ambos países son grandes contribuyentes del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y defensores de políticas de libre comercio y participación del sector privado en la seguridad alimentaria global.

Aun así, enfrentan retos de salud pública asociados a la obesidad y al consumo de alimentos ultraprocesados. Por ello, combinan medidas de educación nutricional y promoción de dietas saludables con incentivos a la producción sostenible.

c. América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe (ALC) ha sido pionera en políticas de *Hambre Cero*, mostrando grandes avances pero también vulnerabilidades persistentes. En 2024, solo el 5,1 % de la población estaba subalimentada, aunque la inseguridad alimentaria moderada aumentó tras la pandemia (UNICEF, 2024). La región afronta la llamada doble carga de la malnutrición, combinando desnutrición rural con sobrepeso urbano.

Un referente emblemático es Fome Zero (Brasil, 2003–2014), programa que integró transferencias de ingresos, apoyo a la agricultura familiar y educación alimentaria, sirviendo como modelo regional. Actualmente, los países latinoamericanos promueven el cooperativismo agroalimentario, que agrupa a más de seis millones de personas en 28 000 cooperativas rurales, fortaleciendo la economía local y la gobernanza participativa (FAO, 2025).

En 2025, la FAO y la CAF (Banco de Desarrollo de América Latina) firmaron un acuerdo para impulsar el desarrollo rural sostenible, promover dietas nutritivas y fomentar la igualdad de género en el campo (CAF, 2025). Políticamente, la región aboga por el

derecho a la alimentación, la cooperación Sur-Sur y el financiamiento internacional sin condiciones onerosas. Además, destaca por sus innovaciones en políticas públicas como el etiquetado frontal nutricional y el rescate de productos autóctonos (quinua, maíz nativo, amaranto).

d. Asia

La región asiática alberga las mayores poblaciones agrícolas del planeta y muestra realidades contrastantes. Asia meridional redujo su prevalencia de hambre del 7,9 % al 6,7 % entre 2022 y 2024 gracias al crecimiento económico y la expansión de redes de seguridad (UNICEF, 2024). Sin embargo, Asia occidental continúa afectada por conflictos prolongados, con más del 12 % de su población en situación de hambre.

China se presenta como ejemplo de éxito al eliminar la pobreza extrema en 2020 y aplicar la estrategia de revitalización rural, centrada en la digitalización y modernización agrícola. India combina la seguridad alimentaria nacional con programas masivos de distribución de alimentos subsidiados y misiones nutricionales, como POSHAN Abhiyaan, para combatir la desnutrición infantil. Por su parte, los países de la ASEAN promueven la cooperación regional mediante reservas de arroz y políticas de agricultura climáticamente inteligente.

En Asia oriental, el desafío principal radica en mejorar la calidad de la dieta y frenar el aumento de la obesidad urbana. Algunos gobiernos, como el de Japón, promueven la educación alimentaria (shokuiku) en las escuelas, mientras Corea del Sur y otros países desarrollan guías alimentarias nacionales para fomentar hábitos saludables.

e. Oceanía

Los pequeños Estados insulares del Pacífico —como Fiji, Samoa o Vanuatu— enfrentan una inseguridad alimentaria particular debido a su aislamiento, escasez de tierras y dependencia de importaciones. Estos países han visto cómo sus dietas tradicionales son reemplazadas por productos procesados importados, provocando altos índices de obesidad y diabetes.

Su postura se centra en reforzar la producción local sostenible, apoyando la agricultura familiar, la pesca artesanal y los huertos escolares. Asimismo, demandan financiamiento climático y cooperación internacional para enfrentar el aumento del nivel del mar, las tormentas intensas y la pérdida de biodiversidad agrícola. En foros de la FAO, los Estados insulares promueven recuperar cultivos autóctonos y reducir la dependencia de importaciones mediante la diversificación económica.

f. Europa

Europa, en especial la Unión Europea (UE), ha asumido un liderazgo en la promoción de sistemas agroalimentarios sostenibles. Su Estrategia “De la Granja a la Mesa” dentro del Pacto Verde Europeo busca reducir el uso de pesticidas y antibióticos, aumentar la superficie de agricultura orgánica y fomentar dietas saludables para 2030 (Delegación de la UE en España, 2022). La UE también trabaja para prevenir la deforestación importada y fortalecer la trazabilidad de los alimentos en los mercados globales.

A nivel político, los países europeos defienden el principio del derecho humano a la alimentación y promueven la cooperación internacional mediante programas de asistencia técnica y financiera en América Latina, África y Asia. No obstante, enfrentan críticas por los subsidios agrícolas que podrían distorsionar el comercio internacional.

Europa apuesta por una visión integral que combine innovación tecnológica, sostenibilidad ambiental y bienestar social en el medio rural, alentando modelos de economía circular y bioeconomía.

g. Oriente Medio y Norte de África

El bloque de Oriente Medio y Norte de África (MENA) enfrenta desafíos estructurales profundos: escasez de agua, suelos áridos, dependencia de importaciones y conflictos armados prolongados. En 2024, la región registró una prevalencia de hambre del 12,7 %, concentrada principalmente en Yemen, Siria e Irak (UNICEF, 2024).

Los países del Golfo, como Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, han invertido en agricultura desértica e hidroponía, mientras Marruecos y Túnez promueven cooperativas rurales femeninas y programas de integración agrícola. En el norte de África, la prioridad es mejorar la eficiencia hídrica mediante riego tecnificado y reutilización de aguas residuales.

Nutricionalmente, MENA enfrenta una de las mayores tasas de obesidad del mundo. Por ello, muchos gobiernos implementan estrategias nacionales de nutrición que incluyen impuestos a bebidas azucaradas, campañas de educación alimentaria y promoción de alimentos tradicionales saludables. En el plano internacional, abogan por la despolitización de la ayuda alimentaria y el respeto al derecho internacional humanitario en contextos de conflicto.

8. QARMAs

- a. ¿Cómo pueden los países fortalecer la resiliencia y sostenibilidad de sus sistemas agroalimentarios frente al cambio climático, garantizando una producción suficiente y estable para toda la población?

- b. ¿Qué acciones integrales deben adoptar los Estados para mejorar la nutrición a nivel global, enfrentando simultáneamente la doble carga de la malnutrición –desnutrición y obesidad– y promoviendo políticas públicas eficaces que impulsen dietas saludables y sostenibles?
- c. ¿De qué manera puede lograrse una inclusión efectiva de las comunidades rurales en el desarrollo económico y social, asegurando que mujeres, jóvenes e indígenas accedan equitativamente a recursos, tierra, financiamiento, capacitación, tecnología y mercados, así como a espacios de participación en la toma de decisiones?
- d. ¿Qué medidas concretas deberían implementar los gobiernos y el sector privado para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos a lo largo de toda la cadena agroalimentaria, así como asegurar una gestión eficiente y responsable de los recursos?
- e. ¿Cómo puede la comunidad internacional movilizar financiamiento y cooperación multilateral para transformar los sistemas agroalimentarios en los países en desarrollo de forma equitativa y sostenible?

9. Pautas para el Documento Oficial de Postura

El propósito de este documento es ofrecer una visión general de la postura de cada delegación, sus posibles soluciones y su rol dentro del comité. Se recomienda que los delegados sigan un formato estructurado al redactar sus documentos, lo cual facilitará el proceso de escritura y mejorará la legibilidad para el Director. Además, para ser elegible para un premio, cada delegado debe entregar un Position Paper antes de la fecha límite.

En el primer párrafo, se debe exponer la postura de su país sobre el tema, demostrando claramente que se comprende la política de su país. En el segundo párrafo, se pueden mencionar las principales acciones previas de la ONU relacionadas con el tema. Debe analizarse el impacto que estas acciones han tenido en su país, explicando por qué tuvieron éxito o no. También se pueden incluir acciones de otras organizaciones internacionales y del mismo país sobre la problemática.

En el último párrafo, que es el más importante, se deben presentar las propuestas para abordar el problema. Cada propuesta debe estar respaldada por información detallada, cubriendo el quién, qué, cuándo, dónde y cómo de la implementación.

Sobre el formato, la extensión es de máximo una cara, con interlineado 1.15, fuente Times New Roman, con tamaño de fuente 11, los márgenes 2.5 para cada lado. Recuerden que debe estar correctamente citado todo aquello que utilizan de referencias. Este debe ser enviado a: positionpaperspucpmun@gmail.com.

10. Bibliografía

- Banco Mundial. (2024). *Agricultura y alimentos: Panorama general*.
<https://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/overview>
- CAF. (2025, octubre). *FAO y CAF acuerdan impulsar el desarrollo rural sostenible e inclusivo*.
<https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/fao-y-caf-acuerdan-impulsar-desarrollo-rural-sostenible-e-inclusivo/>
- Comisión Europea. (s. f.). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura* (FAO).
https://agriculture.ec.europa.eu/international/international-cooperation/international-organisations/fao_es
- Delegación de la Unión Europea en España. (2022, julio 28). *La Estrategia Europea "De la Granja a la Mesa" (Farm to Fork): Cómo conseguir un sistema alimentario justo y sostenible*.
https://spain.representation.ec.europa.eu/noticias-eventos/noticias-0/la-estrategia-europea-de-la-granja-la-mesa-farm-fork-como-conseguir-un-sistema-alimentario-2022-07-28_es
- Food and Agriculture Organization [FAO] & International Fund for Agricultural Development [FIDA]. (2019). *United Nations Decade of Family Farming 2019–2028: Global Action Plan*. Rome: FAO and IFAD.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations, Agriculture and Economic Development Analysis Division. (2009). *Reform of the Committee on World Food Security* (CFS). Rome: FAO.
<https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/k6023e>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO]. (1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*.
<https://www.fao.org/4/w3613s/w3613s00.htm>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO]. (2000). *La agricultura mundial: hacia los años 2015/2030. Resumen ejecutivo*.
<https://www.fao.org/4/y3557s/y3557s00.htm>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO]. (2023a, julio 20). *La FAO en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios+2: Momento de balance*.
<https://www.fao.org/newsroom/detail/fao-at-the-un-food-systems-summit-2-s-tocktaking-moment/es>

Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO]. (2023b, octubre). *Sistemas agroalimentarios sostenibles e inclusivos para el empoderamiento de las mujeres rurales: Foro regional FAO-ALC*. <https://www.fao.org/gender/americas/events/detail/regional-forum-sustainable-and-inclusive-agrifood-systems-for-the-empowerment-of-rural-women/es>

Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO]. (2023c). *The Status of Women in Agrifood Systems*. Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc5343en>

Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO]. (2024, marzo 12). *La FAO a examen: la transformación de los sistemas agroalimentarios constituye la clave de las soluciones al problema del cambio climático, la biodiversidad y la tierra*. <https://www.fao.org/director-general/news/2024/transforming-agrifood-systems-holds-the-key-to-climate-biodiversity-land-solutions/es>

Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO]. (2025). *Hunger map – Prevalence of moderate or severe food insecurity in the total population (3-year average)*. <https://www.fao.org/interactive/hunger-map/es/>

Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://sdgs.un.org/es/2030agenda>

Prensa Latina. (2025, abril 11). *Erradicar el hambre y la pobreza en África quedará pendiente en 2025*. <https://www.prensa-latina.cu/2025/04/11/erradicar-el-hambre-y-la-pobreza-en-africa-quedara-pendiente-en-2025>

UNICEF. (2024, julio 12). *El hambre disminuye en el mundo, pero aumenta en África y Asia occidental*. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/hambre-disminuye-mundo-pero-aumenta-africa-asia-occidental>

United Nations Human Rights Office of the High Commissioner. (1974). *Universal Declaration on the Eradication of Hunger and Malnutrition*. <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/universal-declaration-eradication-hunger-and-malnutrition>

CERRANDO BRECHAS

